

Claridad y fuerza expresiva tiene la obra de este poeta cubano que con «Pulso y onda» queda entre los grandes «nuevos» de América por el tono de su canto y el hondo sentido humano de su espíritu.

Los que siguen creyendo que es la imagen el único fin de la poesía, hallarán en este libro sorpresas y sorpresas. Pidiendo un hijo a la mujer de sus sueños, dice el poeta, con sencillez y con grandeza:

Siembro mi cruz caída
en la fuga postrera de mi carne.

Es sensible que el reducido espacio destinado a estas reseñas bibliográficas no permita transcribir íntegra una poesía de Navarro Luna. Tendrían así los lectores de ATENEA fiesta no común.
— C. P. S.



DEMONIOS DE COLORES, por *Ana María de Foronda*.

Pequeño libro de setenta páginas, con poemas fechados desde 1925 a 1930, no da la impresión de la obra madurada. Hay en él mucho de balbuceo, de búsqueda interior, y el verso de novedad y de maestría.

Pero que Ana María de Foronda siente la poesía, y que en ocasiones sabe trasmitirla, es indudable. En el poema «A mi demonio rojo», dice bellamente:

Y yo me entregué a él
como entregaba
mi cuerpo
en el descanso de las aguas.

Labor no continuada acusa este «Demonios de Colores». Ojalá que el tiempo y la vida hagan de Ana María de Foronda la poetisa que en este libro inicial se asoma tímidamente.— C. P. S.